

Esto supone a la vez una tendencia a la colaboración con los patrones y al frenamiento de la lucha huelguística del proletariado, cosa evidente por ejemplo en la actuación del grupo divisionista de Colunga y de la Ola en Monterrey.

La corriente de derecha de estos líderes ha conducido a hechos tan repugnantes como la manifestación de los divisionistas de Nuevo León el 1° de Mayo, en Monterrey, donde se reunió a los grupos blancos y aún a representantes de la patronal y de la Acción Nacionalista (dorados).

Ha conducido también a la campaña de los divisionistas del Distrito Norte de la Baja California, en alianza con el Senador de derecha José María Dávila (cedillista) y con los líderes de la CROM, que reciben órdenes de Calles y apoyados por el grupo de dirigentes de Lombardo y Velázquez, en contra de la dotación de tierras a los campesinos, iniciada por el Presidente Cárdenas y por el Gobernador izquierdista, Taboada.

Para aplicar sin dificultades esta línea, los dirigentes a que nos referimos se empeñan en controlar totalmente las organizaciones desde la dirección nacional de la CTM, hasta los sindicatos; y en excluir a los militantes comunistas y obreros revolucionarios en general que se empeñan en imprimirle a la CTM una orientación verdaderamente revolucionaria.

Para asegurarse el control absoluto los dirigentes de que se trata han venido cometiendo numerosos errores y arbitrariedades que pueden ser clasificados así:

- a) Una política de división que impide el crecimiento de la CTM y cuyo ejemplo más característico es el rechazo de la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza con sus 68.000 miembros.
- b) La anulación de la democracia sindical y de la autonomía de las Federaciones imponiendo la dictadura